



Cartas al editor:

In Memoriam

Medellín, 06-Diciembre-2002

Gloria Velásquez Uribe fue médica de la universidad de Antioquia y Magíster en Microbiología y Parasitología de la Corporación de Investigaciones Biológicas (CIB) y la Universidad Pontificia Bolivariana, docente de la Universidad de Antioquia hasta el momento de su fallecimiento.

El énfasis de su intensa actividad, como académica brillante, fue su entrega incondicional al estudio y atención de los pacientes portadores del virus del SIDA, y a la capacitación de los trabajadores de la salud comprometidos con esta tarea.

A finales de los 80 lideró un equipo que permitió estructurar un programa de atención transdisciplinario para pacientes afectados por el mal, el cual funcionó en el Laboratorio Departamental y llegó a tener más de 700 pacientes del departamento de Antioquia y áreas vecinas. Este programa, conocido como INTERSIDA, fue modelo nacional y permitió la capacitación de muchas personas de diferentes profesiones que acudían a él y se contagiaban de la mística y el entusiasmo que ella irradiaba.

En los inicios de los 90 y de forma transitoria inició un programa similar en el municipio de Medellín. Decisiones administrativas, contra las cuales tuvo una lucha infructuosa, terminaron con sus sueños.

Vinculada a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, a la vez que trabajaba en la docencia con estudiantes de medicina de todos los niveles, editaba para la CIB el texto de SIDA, y publicaba numerosos trabajos científicos fruto de su actividad en la atención a pacientes con enfermedades de transmisión sexual. Además, creó el centro de documentación en SIDA con sede en la biblioteca de la Facultad de Medicina de la U. de A., el que prestó servicios a muchas personas necesitadas de información.

Como trabajadora incansable, muchos de sus esfuerzos estuvieron dedicados a la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y al tema de la bioseguridad, con aportes a través de conferencias magistrales, talleres, una de sus modalidades preferidas de enseñanza, y publicaciones diversas.

Su otra pasión fue la literatura. Participó en los talleres de escritores de la U. de A., y en el momento de su muerte, estaba terminando una maestría en literatura latinoamericana.

En 1997 se le confirió la distinción Escudo de la Dirección Seccional de Salud, para exaltar las valiosas contribuciones hechas en su desempeño profesional, en el campo de las enfermedades infecciosas y en especial en SIDA. El Consejo Académico de la Facultad hizo un reconocimiento similar.

Al año siguiente, recibió el segundo premio a la investigación clínica del Primer Encuentro Nacional de Investigación en Enfermedades Infecciosas, con el trabajo "Epidemiología de la Infección con Virus de Inmunodeficiencia Humana en Medellín 1992-1996", y el primer premio en el Congreso Nacional de Epidemiología con el trabajo "Características sociodemográficas y factores de riesgo para infección VIH en usuarias de un programa de asesoría en Antioquia 1993-1996".

Terminado el programa INTERSIDA de la Dirección Seccional de Salud por decisiones administrativas más que académicas, y ya vinculada como docente del Departamento de Medicina Interna de la U. de A., adscrita al Grupo de Enfermedades Infecciosas, inició la conformación de un nuevo programa que permitiera dentro del Hospital Universitario San Vicente de Paúl, la atención de los pacientes pobres que sufrían de SIDA. Con esfuerzos se extendió el proyecto que llegó a tener más de 1000 pacientes; el seguimiento de esta cohorte por varios años, permitió la realización de muchos estudios de investigación que aportaron al conocimiento de las características propias de esta epidemia en nuestro país.

Pero nuevamente decisiones administrativas hicieron que un excelente programa fuera desarticulado, poniendo en dificultades a los pacientes que requieren atención de tercer nivel, tanto ambulatoria como hospitalaria. Un nuevo golpe para una persona de gran sensibilidad personal y social, que tuvo durante su fructífera existencia, una búsqueda permanente de la excelencia en la atención de los enfermos.

Tener siempre puesta la camiseta de los pacientes, por encima del sistema burocrático y deshumanizado de la prestación de servicios de salud que rige actualmente a Colombia, generó incomprendimientos y señalamientos injustos hacia una persona que nunca buscó su beneficio personal y siempre antepuso las necesidades de sus pacientes a otras consideraciones. Las injusticias no lograron quebrantar su decisión de luchar siempre del lado de quienes padecen y sufren.

Gloria nunca claudicó en enseñarle a los enfermos como defender su derecho a la salud.

Para quienes fuimos sus compañeros los últimos años de su existencia, representaba una luchadora constante e incansable por el bienestar de los enfermos y un ejemplo permanente de coherencia entre el pensamiento y las acciones.

No vamos a olvidar a Gloria, ni nosotros, ni los pacientes, ni todos los que trabajan en SIDA en el país. Ya no quedan muchas personas como ella.

Necesitamos gente con su sensibilidad y capaz de comprometerse como ella lo hacía. Su ejemplo debe servir para que otras personas que tuvieron el privilegio de conocerla, tomen sus banderas, que son las de la medicina humana y de servicio.

*Julián Betancur
Profesor Titular
Grupo de Enfermedades Infecciosas
Universidad de Antioquia*

A la Doctora Gloria Velásquez

Para ti Gloria, con admiración y respeto.

Desde los comienzos del SIDA, Gloria, con el apoyo de un grupo de médicos del sector oficial, iniciamos el primer programa de SIDA del país llamado INTERSIDA, el cual, rápidamente se convirtió en un programa modelo para el resto del país. Así funcionamos varios años, hasta que la ley 100 obligó a una reestructuración de los programas llamados en esa época *especiales*, y fue entonces, cuando Gloria, siempre firme en sus creencias y consecuente con sus ideas, renunció a la Dirección Seccional de Salud de Antioquia, DSSA, para vincularse a Metrosalud, donde llegó y conformó nuevamente un nuevo programa de INTERSIDA, pero por esas adversidades de la vida y las dificultades permanentes que se le presentan a las personas como Gloria, por no comulgar con el sistema, por criticar lo que no debía, por ser luchadora, poco o nada diplomática, vehemente, conflictiva para algunos, convencida hasta le terquedad de que las cosas se deben hacer por encima de quien sea, sincera y sensible hasta lo mas profundo del alma.

Por todo eso, el sistema volvió a jugarle una mala parada, pues cuando no se tiene el poder, o abiertamente se lucha contra él, el sistema se encarga de hacerlo a uno a un lado; por eso siempre me produjo admiración su tenacidad y la forma irreverente de decir las cosas a quien debía, sin el más mínimo temor. Para mi época, una revolucionaria.

Llega a la Universidad de Antioquia y con ella el SIDA, y es así como crea un nuevo programa de INTERSIDA (cero y van tres), siempre sorteando dificultades y dudas, pero nuevamente su tenacidad da fruto y es así como lidera y desarrolla este nuevo programa, el cual hoy pareciera que también desaparecerá, puesto que hoy el programa, se encuentra en el Hospital La María, en manos afortunadamente, de un grupo de médicos bien formados en el tema, muchos de los cuales son la semilla que

Gloria sembró; es decir, Gloria permanentemente, fue formadora de la parte humana y científica del SIDA. Hoy podemos hablar de SIDA en Colombia con una perspectiva diferente: Gloria dejó un legado de conocimientos y la huella imborrable de una luchadora incansable.

Gracias a ese espíritu de lucha, hoy puedo decirle al país, que esa lucha, dio frutos, que gran parte del conocimiento que tenemos del SIDA en Colombia, se lo debemos a ella, que muchos de los aspectos legales que hoy protegen a los pacientes de SIDA, también se deben a esa confrontación permanente y tenaz dadas por Gloria. Que por esto, cuando se hable de SIDA en Colombia es obligatorio hablar de la doctora Gloria Velásquez.

Su sensibilidad, su humanismo, su falta de protagonismo, su desinterés de figurar, su deseo de enseñar, su trato amable y cariñoso con los pacientes, su paciencia, su amor por el trabajo, hacen que hoy la recordemos como la persona más importante desde la perspectiva del SIDA en Antioquia. Por todo esto, estoy seguro que desde el cielo continuará protegiendo a los pacientes e iluminando a los médicos sobre el manejo humano y sensible que se le debe dar a todos las personas que padecen cualquier enfermedad, que ellas son más importantes que la ley 100 y cualquier otro sistema de salud, que el sufrimiento no tiene EPS, ni SISBEN, ni ARS, ni aparece en ningún sistema de salud. Que si el paciente no puede pagar, por no estar en el sistema, siempre será atendido, y que a los médicos que pensamos como Gloria nos produce mucho dolor cuando un paciente llega a pedir ayuda y no aparece en el sistema; insisto, porque el sistema es insensible y si no puede facturar, nosotros no dejaremos de atenderlo. El juramento Hipocrático tampoco esta en el sistema.

Santiago Estrada Mesa, MD.